

Palabras del Gerente General del Banco de la República en el lanzamiento del libro: “Museo del oro, patrimonio milenario de Colombia”.

Desde hace por lo menos cuarenta años, el montaje de la colección de orfebrería del Banco de la República ha apuntado con deliberación a un nivel emocional del espectador, abrumándolo con oro, rodeándolo, literalmente circundándolo con ese metal que –en muchísimas culturas- simboliza el poder, la luz, la fuerza, el sol. Así fue en el antiguo *Salón Dorado* del Museo del Oro y así es en la actual *Sala de las Ofrendas*.

De este modo, aprovechando las connotaciones que hoy tiene –valor, riqueza, lujo- el visitante del Museo queda impregnado con ese mensaje subliminal, dirigido a una forma no racional del conocimiento, que se traduce en datos apabullantes por la fibras que tocan, no tanto por los contenidos que transmitan.

El otro mensaje que transmite el montaje de estas colecciones de objetos precolombinos es intelectual y a él se dedica la actual segunda planta del museo. Apunta ya al análisis, al agrupamiento de

las piezas según la región de donde provenga, pues los arqueólogos han logrado distinguir en el actual territorio colombiano varias culturas orfebres, distintas, asombrosamente distintas entre sí, y en las que el oro jugaba diferentes papeles, desde el ornamental hasta el votivo, desde el ritual hasta el comercio y donde las técnicas de elaboración –cera perdida, filigrana, etcétera- y las estéticas eran tan diferentes que hoy son pauta del montaje del Museo del Oro.

El libro que hoy presentamos con complacencia –*Museo del oro, patrimonio milenario de Colombia*- aprovecha este discurso analítico y presenta doce culturas del oro prehispánico, las técnicas aplicadas por estos pueblos en un viaje que replica, desde el formato de libro, el recorrido del Museo.

En términos de aprovechamiento del medio de expresión, la gran novedad de este libro es que inventa una visión nueva, el detalle magnificado, que por el tamaño de las piezas escapa a quien las mira y que por magia de la ampliación fotográfica aparece nítido a los ojos del lector. Como observaban los editores, Juan Mayr logró mostrar en sus fotos la monumentalidad de lo pequeño.

Y aun cuando el aspecto visual es espléndido, este libro no se queda ahí, no es un mero libro para adornar, es más, tiene varias lecturas posibles, la primera siguiendo los textos de Santiago Londoño, de Clara Isabel Botero, de Roberto Lleras y examinando las formidables tablas cronológicas que sitúan en el tiempo las culturas prehispánicas con respecto a los desarrollos de la metalurgia en otros lugares y otras épocas.

El preámbulo, apoyado por fotos satelitales y mapas, ubica geográfica y cronológicamente al lector y presenta la tecnología asociada al trabajo de los metales explicada por Roberto Lleras Pérez. Luego, Clara Isabel Botero analiza las primeras imágenes sobre el mítico “Hombre de Oro” y los trabajos de quienes se interesaron por los vestigios de la Colombia antigua. Su trabajo viene con grabados que desde el siglo XVI hasta el XIX muestran sobre las Indias occidentales y los primeros registros gráficos sobre los antiguos pueblos de América.

El cuerpo central del libro está dedicado a la colección del museo. El ojo del fotógrafo Juan Mayr, quien con una visión sobre el valor simbólico de los objetos, logró detalles, texturas, ángulos y composiciones en los objetos, convirtió las fotografías de la colección, tomadas especialmente para esta edición, en verdaderas obras de arte fotográficas. El simbolismo del oro y la apreciación artística de los objetos fue desarrollado por Santiago Londoño Vélez, quien destacó las particularidades de los procesos culturales en cada una de las sociedades orfebres de Colombia y hace un reconocimiento a las sociedades indígenas actuales, a sus conocimientos ancestrales y a su capacidad de adaptación y transformación, texto acompañado por fotografías tomadas por el profesor Gerardo Reichel Dolmatoff. El libro cierra con una breve historia del Museo del Oro del Banco de la República elaborada por Efraín Sanchez Cabra y Clara Isabel Botero.

Agradezco y felicito a los funcionarios del Banco de la República y del Museo del Oro que participaron en el proyecto; así mismo, deseo expresarle mi reconocimiento al Fondo de Cultura Económica por su activa participación, incluso conceptual y por haber establecido la

alianza con Skira, tal vez uno de los más importantes editores de libros ilustrados del mundo.

Bogotá, abril 12, 2007